

# BARBA JACOB

## PERIODISTA EN MÉXICO

✂ SERGIO CORDERO

Porfirio Barba Jacob, Ricardo Arenales, Maín Ximénez o como quiera que se quiso llamar el antioqueño Miguel Ángel Osorio Benítez (1883-1942), además de ser un poeta modernista con una actitud ante la vida más afín a Baudelaire que a Rubén Darío, fue también un periodista a quien no le importaba si escribía a favor del recién depuesto dictador Porfirio Díaz o del usurpador Victoriano Huerta, o bien, en elogio de Venustiano Carranza o en vituperio de Plutarco Elías Calles, al colaborar en periódicos como *El Independiente* (1913), *Churubusco* (1914), *El Pueblo* (1918) o *El Demócrata* (1921-1922).



**A**simismo, el poeta y periodista colombiano escribió, para *El Herald de México* (1919) y *El Demócrata*, truculentos reportajes sobre una niña asesinada por brujos antropófagos, el tráfico de estupefacientes que existía en la ciudad de México de los años veinte (“La dama de cabellos ardientes que se bebe la vida de sus amantes”, “El pleno reinado de ‘El ídolo blanco’”, “El opio produce primero bellos sueños y visiones plácidas, después pesadillas, y al final la muerte”), la prostitución (“El vicio y el crimen, cubiertos de alhajas y húmedos de sangre, pasean por la ciudad”), adivinatoras con nombre de vedettes y falsos príncipes hindús nacidos en Colombia (“Zulema Moraima, sibila de los ojos de misterio, nos describió la figura del criminal”, “Mkachadak príncipe hindú, ni es indio, ni es médico, ni es príncipe; nació en Barranquilla...”) o una casa de Tacuba donde se aparecía una fantasmal dama que arrastraba a sus víctimas a un estrecho sótano (“La casa de los aparecidos”).

Al final de su vida y después de un largo periodo de exilio, el poeta vuelve a nuestro país para escribir sus últimas colaboraciones periodísticas y fallecer en la ciudad de México, después de confesarse y recibir los santos óleos de otro escritor, el padre Méndez Plancarte.

En esta última etapa, que va de mediados de los años treinta al comienzo de la década del cuarenta, Barba Jacob deja la retórica declamatoria y adornada de sus primeros editoriales, influida todavía por el modernismo, y los formatos folletinescos de sus crónicas de reportero de nota roja y adopta un

estilo breve y conciso con el cual aborda una variada cantidad de temas, la mayoría relativos a la política internacional. Son los años del avance incontenible del fascismo de Mussolini y del nazismo de Hitler en una convulsionada Europa que ya se prepara para la inminente guerra. Barba Jacob escribe en el diario *Últimas Noticias* los sintéticos “Perifonemas”, textos de corte editorial cuya redacción compartirá con otro poeta y periodista: Salvador Novo.<sup>1</sup>

Para ver la evolución del estilo periodístico de Barba Jacob, veamos algunos pasajes. En mayo de 1913, publicaba en *El Independiente* este anatema contra Emiliano Zapata:

Las hordas de Emiliano Zapata han arrojado cien vidas al fondo de una barranca para darse el placer felino de aspirar el vapor de la sangre, y entregarse, airadas y sañudas, a la satisfacción bestial de las torturas dantescas.

La hoja volante, estremecida de horror, refiere el tremendo episodio, y pide a voces el exterminio de estas fieras humanas que desquebrajan y achicharran hombres, que violan y asesinan mujeres, que azotan y remuelen cráneos de niños y que dejan en el suelo, para remembranza de la orgía macabra, charcos de púrpura, miembros rotos y negruras y pavesas de incendio.

<sup>1</sup> Novo afirma que fue invitado a colaborar por Miguel Ordorica, fundador de ese diario: “Convínimos en que yo escribiría sus editoriales —“Perifonemas”— tres veces por semana, alternando, primero, con Barba Jacob, y a la muerte de éste, con Aldo Baroni” (en Pacheco, 1994: 26).

¿Quién es Zapata? Para los intelectos trufados de quimeras socialistas, Zapata es la encarnación del grito de venganza y guerra de los oprimidos, es la protesta iracunda contra la vejación agraria, es el brazo armado de todas las miserias y de todos los dolores que se retuercen en el fondo oscuro de la gleba (Barba Jacob, 2009:47).

Para los años veinte, escribe para *El Demócrata* esta crónica de un suceso insólito, que tiene cierto valor autónomo como cuento de terror:

Una señorita, que con su familia vive en aquella localidad [*Tacuba*], dotada de un temperamento exquisito; artista, además, pues en sus floridos abriles es ya una ejecutante pianística consumada, regresó cierto día a la quinta residencia de ella y de su honorable familia, después de asistir a su periódica clase de música con algún conocido profesor que tiene su estudio en el centro de México.

Pero como ninguno de los familiares de la joven se hallase en aquellos momentos en casa, quedóse ella, sentada en un sillón de mimbre, absorta en la contemplación de un crepúsculo delirante que, conforme iban apagándose sus luces, dibujaba perfiles lúgubres y fabulosos con los encajes del nublado. La puerta de *hall* que comunica con la sala, encontrábase abierta. Todas las luces apagadas.

Y de improviso, sin ningún otro rumor previo que denunciara la presencia de ser viviente alguno, el piano reproductor se puso a esparcir por el espacio, en tono solemne y grave, las electrizantes notas de la *Marcha fúnebre* del tuberculoso inmortal (322).

Como última muestra, he aquí este sarcástico y breve “Perifonema”, publicado en 1937 con motivo de la llegada a México de León Trotsky:

Iván Stalin, el dictador de todas las Rusias —menos de esa formidable Rusia que es él solo León Trotsky— pretende que a éste se le amordace en México, que no se le deje libertad de escribir. ¿Qué, omnipotente señor, tanto así le escuecen a

usted los artículos de Trotsky? Pues qué ¡vale, pesa significa tanto así el barboncito éste que tenemos en Coyoacán, tan manso al parecer como los leones de Blákaman? (427).

Por desgracia, “el poeta de los cuatro nombres”, como lo llamara su amigo, el médico y poeta jalisciense Elías Nandino, no llegó a celebrar en sus artículos el triunfo de los “aliados”, aunque tampoco se estremeció con el horror de los hongos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, porque la muerte lo alcanzó antes de que llegara el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Bastante conocida y celebrada es la poesía de este errante colombiano, de quien el escritor guatemalteco Rafael Arévalo Martínez decía que se parecía a un caballo y el doctor Nandino, en cambio, opinaba que se asemejaba más a un saurio tranquilo. Y si como poeta tuvo sólo cuatro nombres, como periodista tuvo muchos: “Almafuerte”, “Califax”, “El corresponsal viajero”, “Juan Azteca”, “Raymundo Mier”, “Raymundo Gray” o simplemente no tuvo ninguno. Si no hubiera sido por la paciente labor del escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle (1891-1958), quien se dio a la tarea de guardar esos materiales, clasificarlos y hacer con ellos una bibliografía publicada póstumamente por su viuda, Emilia Romero de Valle, ahora sería casi imposible localizar las colaboraciones del colombiano de entre lo escrito por otros periodistas de la época (30).<sup>2</sup>

El narrador Eduardo García Aguilar (Manizales, Colombia, 1953), a quien debemos la redacción de las novelas *Tierra de leones* (1986), *Bulevar de los héroes* (1987) o *El viaje triunfal* (1993) es también autor de *Una biografía intelectual de Álvaro Mutis* (1993) y de otros títulos de poesía, relato y ensayo. Apoyándose principalmente en la bibliografía de R. H. Valle, García Aguilar se dio a la tarea de rastrear la presencia de los escritos del poeta de Santa Rosa de Osos en la prensa de la ciudad de México de las primeras cuatro décadas del siglo XX. El resultado es *Escritos mexicanos*, un libro que, en realidad, debió publicarse 26 años antes, cuando se cumplía el centenario del nacimiento del autor de la “Canción de la vida profunda”.

2 Se publicó en 1961 *Bibliografía de Porfirio Barba Jacob*, ordenada por Emilia Romero de Valle, en Bogotá por el Instituto Caro y Cuervo.

## BARBA JACOB TAMBIÉN COLABORÓ EN PUBLICACIONES DE MONTERREY, DONDE SUS APORTES INCLUYEN LA FUNDACIÓN DEL PERIÓDICO *EL PORVENIR* EN 1919, JUNTO CON EL IMPRESOR JESÚS CANTÚ LEAL.

En el prólogo, el narrador escribe:

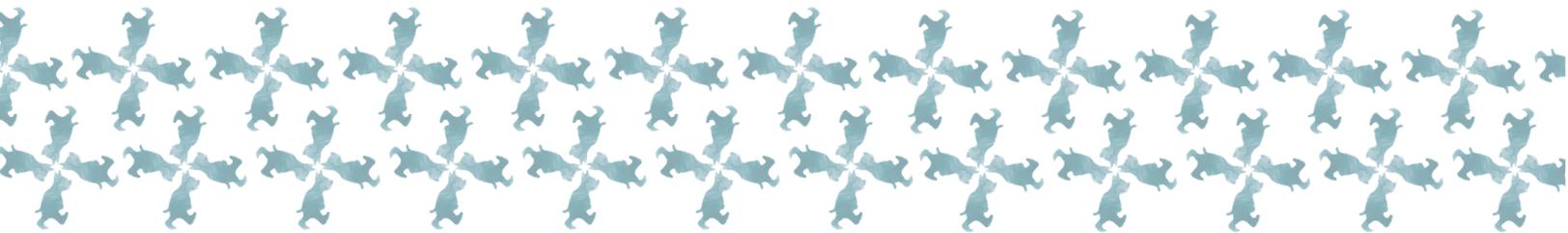
Pocas veces un colombiano pudo referirse con tal independencia sobre los problemas contemporáneos. Los escritores colombianos que estaban atados a la vida burocrática, por su servilismo sempiterno ante el poder y ante los eternos magnates de la prensa, no podían adquirir una visión propia. Salvo contadas excepciones, los periodistas colombianos fueron siervos o apéndices de un ideario antiséptico. Los derechistas nunca alcanzaron la lucidez de sus maestros europeos y los izquierdistas repitieron siempre un catecismo de parroquia y aún hoy parecen ignorar los acontecimientos y el progreso de las ideas contemporáneas. Tanto los rojos como los azules pasarían por dinosaurios en las aulas del pensamiento político contemporáneo. (29)

Esta compilación, aunque representativa, no es exhaustiva. García Aguilar tuvo que limitarse a seleccionar solamente al material publicado en los periódicos de la ciudad de México, a pesar de que Barba Jacob también colaboró en publicaciones de

Monterrey, donde sus aportes incluyen la fundación del periódico *El Porvenir* en 1919, junto con el impresor Jesús Cantú Leal. Existen evidencias del trabajo del colombiano en la prensa regiomontana por lo menos desde 1909. Algunas han sido rescatadas en otras compilaciones como *Elocuencia nuevoleonesa* (1957) de Genaro Salinas Quiroga, quien tomó de las páginas de la *Revista Contemporánea* (20 de enero de 1909) un efusivo “Elogio de la ciudad”, del que cito un pasaje:

¡Qué desear para ti, gran ciudad, sino que te descubras a ti misma y te levantes aún más que tus desnudas montañas, y te hagas universal, y te hagas eterna! Tus ojos pueden desgarrar la neblina del tiempo. Es hora. Fíjalos desde hoy en el gran esplendor de la Patria Futura. Oye la voz de tu poeta, si es que le tienes, porque el poeta es la conciencia del Universo. Embriágate en el vino de tu propia energía y prosigue hacia el horizonte. Ya me parece que veo, en medio de mi noche, la aurora de eternidad que circunde tus sienes. Oigo el ritmo de tu corazón. Y un poco de tu propia virtud, difundida en mi sangre, me hace presentir las dianas del triunfo. ¡Adelante! (Salinas Quiroga, 1999: 120-124)





Con todo, esto no quiere decir que García Aguilar no haya considerado los escritos regionmontanos del poeta durante su investigación para elaborar este volumen. Lo sé de primera mano. Fue en esa época, en 1982, cuando nos conocimos, porque ambos éramos becarios del INBA, él de narrativa y yo de poesía. En nuestras conversaciones, coincidimos varias veces en el tema de Barba Jacob. Le comenté que mi maestro, el doctor Elías Nandino, había sido amigo suyo, como lo muestra el hecho de que cumpliera una promesa que le hizo al antioqueño al elaborar y publicar la antología poética *Antorchas contra el viento* (Barba Jacob, 1984: 74).

Más tarde, cuando ya residía yo en Monterrey, Eduardo se enteró de que publicaba mis ensayos y reseñas críticas en el mismo periódico fundado por su paisano. Entonces me hizo llegar una lista de textos de Barba Jacob publicados en *El Porvenir* que él aún no había conseguido. Investigué en el periódico, con la esperanza de poder fotocopiar ese material, pero fui informado de que los ejemplares que albergaban esos artículos habían sido trasladados a microfilms. Además, la consulta de los mismos debía hacerla directamente el interesado.

A la primera oportunidad, viajé a la ciudad de México. Eduardo y su pareja acababan de mudarse a un departamento en la planta baja del Edificio Río de Janeiro, en la Colonia Roma, donde también vivían el poeta tapatío Guillermo Fernández y el novelista veracruzano Sergio Pitol. Eduardo estaba muy contento porque, desde hacía tiempo, había querido vivir en “La Casa de las Brujas”, llamada así por su arquitectura de estilo inglés. Las ventanas del inmueble tenían vista a un parque en cuyo centro se ubicaba una reproducción del célebre “David” de Miguel Ángel, escultura gemela de la que alguna vez estuvo a la entrada de la regionmontana Colonia del Valle. Le informé a Eduardo el resultado de mis pesquisas en Monterrey y nos despedimos con un fuerte apretón de manos. No olvidaré la fecha en

que hice esa visita: 16 de septiembre de 1985. Todos sabemos lo que ocurrió después.

Para mi amigo fue un momento difícil. Al poco tiempo de ocurrido el terremoto en México, en Colombia hizo erupción el volcán Nevado de Ruiz, cerca de Manizales. Después de estos desastres, me parece que llegué a verlo en la ciudad de México sólo un par de ocasiones más. En una de ellas, coincidimos en un pequeño bar cerca de la Alameda, donde me habló con nostalgia de la época cuando estudiaba en París y de una muchacha que ahí conoció entonces. No recuerdo que volviera a mencionar aquella investigación sobre Barba Jacob. Ya no volvimos a vernos. Años más tarde, por un amigo común, el poeta y traductor queretano Francisco Cervantes, me enteré de que Eduardo había regresado a Francia, donde radica desde entonces. La última imagen que tengo de él procede de *YouTube*: aparece leyendo poemas suyos en un pequeño departamento parisino.

No podría yo asegurar que fuera únicamente esa serie de circunstancias la que postergó por más de un cuarto de siglo la aparición de esta obra. Tal vez hubo otros factores que desconozco y acaso llegue a saber algún día pero, de todos modos, me alegro de que Eduardo García Aguilar por fin haya logrado publicarla. De este modo Porfirio Barba Jacob, el periodista de los muchos nombres, restablece su diálogo con los lectores mexicanos, interrumpido por siete décadas, y yo recupero, así sea de manera indirecta, una amistad que siempre rindió homenaje al legado literario de nuestros mayores. 

#### Referencias

- Barba Jacob, P. (1984). *Antorchas contra el viento* (selección y prólogo de Elías Nandino). Ciudad de México: Gatopardo.
- Barba Jacob, P. (2009). *Escritos mexicanos* (investigación, selección y prólogo de Eduardo García Aguilar). Ciudad de México/Bogotá: FCE.
- Pacheco, J.E. (Comp.) (1961). *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*. Ciudad de México: CONACULTA/ INAH. (Memorias Mexicanas).
- Salinas Quiroga, G. (1999). *Elocuencia nuevoleonesa*. Monterrey: UANL.